

# La colonización de la Antigua California: la producción agrícola y el poblamiento de las misiones jesuitas en el siglo XVIII

*María Teresa Mora*  
*Instituto de Investigaciones Históricas, UABC*

La colonización de la Antigua California se llevó a cabo entre 1697 y 1768 por misioneros jesuitas quienes se dedicaron a establecer misiones a lo largo del territorio sur de la península, que hoy comprende el actual estado de Baja California Sur y la zona meridional de Baja California Norte. Esta colonización tuvo como objetivo evangelizar a los distintos grupos étnicos que habitaban la península; para eso fue necesario integrarlos a las misiones y promover en ellos la vida sedentaria.

Este acontecimiento se caracteriza por haber sido un proceso con múltiples singularidades, entre ellas está la forma en cómo los misioneros resolvieron la manera de ocupar el espacio y administrarlo tanto en términos políticos como económicos. Lo que le otorga aún más relevancia a este suceso es que antes de la ocupación jesuita se habían llevado a cabo una serie de intentos para colonizar la península de California, promovidos desde el siglo XVI por la corona y por sujetos con intereses particulares, pero cada uno de esos intentos fracasó.<sup>1</sup>

En un acuerdo entre el gobierno real y la Compañía de Jesús a finales del siglo XVII, se autorizó el proyecto que propuso esta orden para ocupar la península de California. El procedimiento se realizó en 1697 bajo un plan de colonización de tipo misional, que a diferencia de otros territorios de la Nueva España en donde la colonización fue de carácter civil o militar y se perseguía un fin económico como la explotación minera, agrícola, ganadera o pesquera, la propuesta presentada por los jesuitas tuvo la finalidad de concentrarse en la cristianización de los indios.<sup>2</sup>

El proyecto que formularon los miembros de la Compañía fue aún más atractivo para la corona cuando se mencionó que el financiamiento de la colonización correría por cuenta de esta organización religiosa. En el momento en que los misioneros Francisco Kino y María de Salvatierra, principales artífices de esta propuesta, presentaron ante el gobierno virreinal su plan, habían asegurado que algunos bienhechores de la Compañía en la Nueva España aportararan limosnas para la fundación de las futuras misiones en la península. Es así que se creó el Fondo Piadoso de las Californias como una institución para administrar los donativos y generar capital con el objetivo de financiar la colonización (Velázquez 1985:36). Esta institución fue la base

---

<sup>1</sup> En 1683 fue autorizado un viaje por el gobierno virreinal para ocupar la península de California. Estuvo bajo el mando del capitán Isidro Atondo, en donde participó el misionero jesuita Francisco Kino. Ese viaje influyó de manera directa para que, 14 años después, se llevara a cabo la colonización jesuita de este territorio, pues, en ese momento Kino contrajo un interés particular por evangelizar a los habitantes de la península. Sobre los distintos viajes de exploración e intentos de ocupación de la California véase a Río 1990.

<sup>2</sup> La fundación del Nuevo Santander a mediados del siglo XVIII es un ejemplo de colonización militar. Fue promovido por el capitán José Escandón, apoyado por un grupo de hombres ganaderos que ayudaron a financiar el proyecto. Véase a Osante 2003:9-10.

económica que tuvo la Compañía para lograr la instauración de un sistema misional en la península, aunque no fue la única forma de lograrlo, porque, además del abastecimiento externo de víveres, la producción agropecuaria que desarrollaron las misiones de la Antigua California fue un factor determinante para conseguir su establecimiento.

A partir del acuerdo entre la Compañía de Jesús y el gobierno real, los misioneros jesuitas, al frente de la colonización, recibieron la autorización de ser ellos quienes decidieran la manera de administrar el proyecto en términos políticos y económicos. Los jesuitas se encargaron del traslado de personas a la península y del otorgamiento de cargos militares y administrativos. Con estas disposiciones, la Antigua California se creó bajo la idea de una provincia misional como la llamó Ignacio de Río (2003:45) “por tener un gobierno que funcionaba [exclusivamente] para realizar el establecimiento y lograr la permanencia de las misiones”.

Otro elemento que alentó la aprobación del gobierno real para llevar a cabo la colonización jesuita de la Antigua California fue que en esos años era conocido que la Compañía de Jesús estaba teniendo un papel relevante para lograr el poblamiento de las regiones septentrionales en el vasto territorio del noroeste. En las provincias de la Nueva Vizcaya, que comprendieron las regiones de Tepehuanes, Tarahumara, Sinaloa y posteriormente Sonora, los misioneros jesuitas establecieron pueblos y misiones que prosperaron en la producción agropecuaria.<sup>3</sup> Sin embargo, estaban subordinados por las autoridades civiles de ambas provincias y compartían el espacio con villas, pueblos mineros y haciendas de españoles. Estas circunstancias les acarrearón una serie de disputas con esos grupos, debido a los intereses políticos y económicos sobre la ocupación del espacio y el control de la población (Hausberger 1997:263–312).

Una de las precauciones que tomaron los misioneros jesuitas para iniciar la colonización fue controlar el número de civiles que participaran en ello. Esto era para evitar las situaciones de enfrentamiento que se estaban presentando en los territorios de Sinaloa y Sonora. Por eso consideraron conveniente contratar a pocos hombres para otorgarles el cargo de soldados. Esos mismos soldados constituyeron la pequeña milicia de la Antigua California que estaba destinada sobre todo para ser los escoltas de los misioneros. Algunos de estos soldados se trasladaron a la península junto a sus familias. Más tarde sus descendientes se convertirían en la población de origen europeo que habitaba en la Antigua California, manteniendo los hombres el puesto militar de sus padres y las mujeres las labores concernientes que realizaban sus madres, contrayendo matrimonio entre las escasas familias civiles.<sup>4</sup>

Asimismo, los jesuitas de la Antigua California solicitaron a los misioneros de Sonora y Sinaloa que les enviaran indios para ayudarles en las tareas concernientes al establecimiento de las misiones. Los trabajos más apremiantes fueron abrir caminos para buscar los espacios adecuados en donde se pudieran instalar las misiones. Una vez encontrados, los lugares apropiados se dedicaban a allanar los terrenos para situar la misión y habilitar los terrenos en donde se iba a crear la huerta. Es en esta última tarea en la que los indios de Sonora, particularmente los yaquis, tenían un especial conocimiento, pues en las misiones que habitaban junto al río Yaqui desarrollaron una

---

<sup>3</sup> Las misiones de Sinaloa y Sonora se convirtieron en las principales abastecedoras de los productos alimenticios para las misiones de la Antigua California. Además, fueron las proveedoras de plantas, semillas y pies de cría de ganado mayor y menor que se introdujeron en la península para desarrollar la producción agropecuaria. Véase Río 1990:98-99.

<sup>4</sup> De acuerdo a los pocos datos que se registraron en los documentos y crónicas de la época sobre la población civil de la Antigua California, se aprecia que durante la ocupación jesuita se mantuvieron los niveles demográficos de la población civil relativamente bajos. Los censos realizados sobre la población de las misiones en el momento de la expulsión jesuita muestran información indirecta sobre el tema porque “de 7888 habitantes entre españoles, indios y demás castas ... [solo] 739 individuos [eran civiles]” (Río 1984:159-160).

próspera agricultura (Río 1984:155).

El desarrollo de la colonización en la Antigua California fue marcado por las condiciones geográficas y climáticas, especialmente la escasez de agua tanto de lluvia como de corrientes superficiales. Esto hizo que el poblamiento se ajustara a las posibilidades del abastecimiento externo, forzando a los misioneros, como encargados de la colonización, a depender del traslado de productos a la península, especialmente de las misiones de Sinaloa y Sonora (López 1967:8-9).

Como he mencionado anteriormente, el financiamiento del sistema misional en la Antigua California estuvo sustentado por el Fondo Piadoso de las Californias, la institución con la que se recaudaban las donaciones de particulares y las ganancias que generaban las propiedades (haciendas agrícolas y ganaderas) que estaba a nombre de las misiones de la Antigua California.

A su vez este sistema económico propició dos fuentes de abastecimiento de los productos necesarios para la manutención de la población en las misiones, uno externo y otro interno. La fuente de abastecimiento externo como ya he comentado fueron las misiones de Sonora y Sinaloa desde donde llegaban alimentos de todo tipo a la península, de origen animal y vegetal y se resguardaban en el almacén de Loreto para ser redistribuidas en las misiones de la península (Río 2003:139-142). El misionero que residía en Loreto era el procurador de los bienes del almacén y se encargaba de mantener las cuentas referentes sobre las mercancías que entraban y salían de la Antigua California.<sup>5</sup>

La fuente de abastecimiento interno inició junto con la colonización de la Antigua California cuando se trasladaron desde las misiones de la contracosta pies de cría de ganado mayor y menor así como plantas vivas y semillas para trasplantar y sembrar en los huertos de las misiones (Río 1990:77). Los primeros misioneros como María de Salvatierra, Francisco María Pícollo y Juan de Ugarte supieron que para lograr el poblamiento de las misiones tenían que producir alimentos independientemente del abastecimiento externo, mismo que generaba un gasto considerable y permanente a las arcas del Fondo Piadoso. Por esa razón, las condiciones del terreno y la existencia de fuentes de agua fueron marcando la pauta para establecer las misiones. Era frecuente que al determinar un paraje con buenas tierras éste no contara con agua o a la inversa que se encontraran fuentes de agua pero con tierras poco apropiadas para la agricultura.

Fue así que en no pocas ocasiones los misioneros se dispusieron, por un lado, a trasladar miles de cargas de tierra en carretas jaladas por mulas o bueyes a los terrenos pedregosos que tenían algún arroyo, ciénega o humedal<sup>6</sup> y por otro, a construir presas de madera y canales de piedra picando las rocas para dirigir el agua a las huertas.<sup>7</sup>

Los cultivos que se introdujeron a la península y que quedaron registrados en los informes de los visitantes que año con año recorrían las misiones fueron maíz, trigo, calabaza lechuga, garbanzo, lenteja, habas, arroz, olivo, vid, higo, sandía, melón, dátiles, granados y caña.<sup>8</sup> Estos frutos empezaron a ser parte de la alimentación de los habitantes de la península especialmente el

---

<sup>5</sup> El misionero Jacobo Baegert, que estuvo a cargo de la misión de San Luis Gonzaga por casi dos décadas, mencionó en su crónica que de los puertos de Acapulco y Matanchel también llegaban mercancías como instrumentos musicales, ornamentos para las iglesias, ropa, ollas, cazuelas, herramientas para labranza y otros artículos que eran necesarios para las misiones. Véase Baegert 1942:162, 167.

<sup>6</sup> El jesuita José Villavicencio mencionó que Juan de Ugarte hizo trasladar 160,000 cargas de tierra a un paraje que con el tiempo “se convirtió en un vergel” y ahí empezó la cría de mulas. Véase Villavicencio 1752:82.

<sup>7</sup> Un caso que comentó el también jesuita Javier Clavijero es el de la misión de Santa Gertrudis que al no tener agua en los terrenos cercanos a la misión el padre Jorge Retz mandó picar las rocas con barras para conducir agua a los huertos de Santa Gertrudis. Véase Clavijero 1970.

<sup>8</sup> Estructura de la provincia de Baja California. Estado económico de las misiones californianas de diciembre de 1743 a principios de 1744 del padre Juan Antonio Baltasar visitador general. Burrus y Zubillaga 1986:458-464.

maíz y el trigo que se consumieron en forma de atole, pozole y pan respectivamente. La dieta de las personas se complementó con los productos de origen animal como la carne, el huevo y la leche (Altable 2002:67).

Los misioneros sabían que al no garantizar los alimentos en las misiones era poco probable que los indios se asentaran. La agricultura entonces se convirtió en una necesidad para los misioneros por dos cosas: primero para abastecerse de alimentos y así convencer a los indios que se quedasen en la misión, y también significó una de las principales vías de intercambio cultural al momento de enseñar a los indios la forma de cultivar la tierra. Con estos procedimientos se buscó desarticular su nomadismo y promover la formación de poblaciones indígenas.

Algunos autores plantean esta misma idea al decir que “la acción de los ministros religiosos se orientó también a la introducción de elementos culturales de carácter tecnológico, los que, a su vez, provocaron cambios en el modo de vida de los indios peninsulares” (Río 1990:173). Asimismo la enseñanza de las tareas agrícolas sirvió “como medio para incorporar a los indios a la cristiandad y a la estructura de la sociedad colonial, lo que añadía a las razones de orden económico una trascendental función religiosa y social” (Altable 2002:72). Lo mismo sucedió en la provincia de Sonora cuando los misioneros alentaron “la producción de excedentes agrarios” para atar “a los indígenas a sus nuevas comunidades” (Hausberger 1997:277).

Otra razón de peso para desarrollar la agricultura en la Antigua California fueron las condiciones de aislamiento en que se encontraban las misiones debido a que la prioridad fue establecerlas en los terrenos más apropiados para la agricultura y la ganadería en detrimento de la comunicación entre unas y otras. Por ese motivo, para algunas misiones la obtención de productos externos fue un problema al depender del almacén de Loreto, entre otras cosas por la distancia, dificultad a la que se agregaban diversos factores como el estado de los caminos, especialmente cuando eran estropeados por la lluvia y los costos de transportación.

Este fue el caso de las misiones ubicadas al sur de la península como Los Dolores (1721), Nuestra Señora de la Paz (1721), Santiago de los Coras (1721), San José del Cabo (1730) y Todos Santos (1733). En esa misma condición se encontraron las misiones de Guadalupe (1720), San Ignacio (1728), Santa Gertrudis (1752), San Borja (1762) y Santa María (1767) al norte.<sup>9</sup> Los misioneros además de resolver el asunto de su manutención, el de los soldados y otros habitantes de la misión, tenían que hacerse cargo de sus pueblos de visita que eran los asentamientos indígenas ubicados en los terrenos circundantes a la misión (Mathes 1977:43-122). Se estima que cada misionero tenía a en su jurisdicción entre cuatro y siete pueblos de visita, más adelante hablaré sobre el número de población de estos asentamientos y la forma de administrarlos para tratar de brindar un panorama de la población de la Antigua California, porque aún no cuento con los elementos suficientes para explicar en detalle.

De acuerdo a los informes de los visitantes y a los inventarios realizados por miembros de la Compañía a las misiones de la Antigua California, uno de los cultivos que tenían mayor aprecio para los jesuitas fue la vid. Esto fue porque de este fruto se podían obtener tres productos: pasas o “uvas pasadas”, vino y aguardiente. Alrededor de cinco misiones fueron las que cultivaron la vid de forma exitosa: San Francisco Javier, San José Comondú, La Purísima, San Ignacio y San José del Cabo (Baegert 1942:178).

Cada una de estas misiones contó con su bodega, en donde tenía el equipo necesario para

---

<sup>9</sup> Los misioneros de la Antigua California lograron fundar a lo largo de su permanencia en la península alrededor de 17 misiones, que además de las ya mencionadas estuvieron Nuestra Señora de Loreto (1697) que fue la cabecera principal, San Javier (1699), Santa Rosalía de Mulegé (1705), San José Comondú (1708) y San Luis Gonzaga (1737). Véase Mathes 1977:43-122.

producir y almacenar el vino y el aguardiente, como lagares de piedra llamados “bunquer”, prensas de madera, tinajas para almacenar vino, jarros de piedra llamados martabanas<sup>10</sup> y alambiques.<sup>11</sup> Al parecer en cada una de estas misiones hubo un excedente de producción de vino, por el número de tinajas que se registraron en los inventarios.

En 1768, cuando tuvieron que salir los jesuitas de la península, la bodega de La Purísima tenía 90 tinajas, de las cuales 28 estaban llenas de vino y una de aguardiente, en San Ignacio se registraron 143 tinajas de vino y ocho de aguardiente, mientras que en San Javier se contaron 23 tinajas llenas de vino, seis tinajas de mosto y una de aguardiente.<sup>12</sup>

El vino que producían estas misiones era distribuido a las que no cultivaban vid, pues, fue importante para los misioneros contar con esta bebida para los fines sacramentales de la misa y además era un alimentopreciado en la dieta de los europeos, aunque al parecer dicen algunos jesuitas que estaba prohibido para todos en la península tomar vino (Baegert 1942:178). Además de la distribución interna en la península, el vino solía remitirse a las misiones de Sonora y Sinaloa a través del almacén de Loreto, lo que generaba una ganancia en especie o en dinero para las misiones productoras de vino (Río 2003:143).

Un tema que sale a relucir al respecto es la producción de aguardiente que se producía a partir de la destilación del vino en alambiques. Si no era posible consumir alcohol en la península ¿Cuál era la finalidad de producir aguardiente? Precisamente fue su comercio a pequeña escala con las misiones de Sonora y Sinaloa que distribuían esta bebida en las villas y pueblos mineros de esa provincia, tal como lo precisó en 1744 Juan Antonio Baltasar visitador general de las misiones cuando informó que a la misión de San Javier se le debía el pago de unos géneros que había mandado a dos misiones sonorenses llamadas Santa Cruz y Tórim, a esta última misión “se le mandaron algunas tinajas de aguardiente” que ascendían a 1,350 pesos de la época (Burrus y Zubillaga 1986:464).

Cabe destacar que las misiones jesuitas de la provincia de Sonora habían desarrollado, desde finales del siglo XVII, una relación comercial con los pueblos mineros de esa zona, mismos que demandaban productos agrícolas para su sustento (Hausberger 1997:277). El aguardiente que salía de Loreto hacia la provincia vecina pudo haber encontrado en las redes comerciales de las misiones de la contracosta un fiel consumidor del aguardiente en esa época: el minero. Esta relación comercial entre el aguardiente de la Antigua California y los centros mineros de Sonora, la planteo aquí como una posibilidad sin descartar que otros pobladores como los soldados, los vecinos de las villas sonorenses y los propios indios pudieran ser también consumidores de esa bebida.

Cuando los misioneros enseñaron a los indios a cultivar la tierra, éstos pasaron a ser los trabajadores de las huertas, aunque el cambio no fue fácil porque ellos no conocían la agricultura, sino que obtenían sus alimentos por la apropiación de los frutos que les brindaba el medio ambiente, además de la caza y la pesca (Rodríguez 2006:22). El cambio fue paulatino, eran los

---

<sup>10</sup> Por tratarse este trabajo de una investigación en curso, aún no cuento con los datos exactos sobre los materiales de los equipos y los volúmenes de capacidad que tenían. Una aproximación a ello es que las tinajas almacenaban 50 cuartillos de vino o aguardiente, si se contempla que son cuartillos de arroba y la medida de la arroba es de 16 litros, entonces el cuartillo equivale a 4 litros de vino lo que arroja un resultado de 200 litros de capacidad de cada tinaja. Y las martabanas podían guardar 15 azumbres, cada azumbre equivale a dos litros entonces su capacidad de almacenamiento era de 30 a 35 litros aproximadamente.

<sup>11</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibió el colegio de San Fernando, 1768, AGN-III, Gobierno. 15.1.

<sup>12</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibió a cargo el colegio de San Fernando, 1768, AGN-III, Gobierno. 15.1.

misioneros quienes tenían que estar al tanto de los trabajos agrícolas de los indios y decirles cómo sembrar, regar y cosechar los frutos. Cabe decir que la recolección de la uva es una tarea que debe hacerse entre número considerable de personas, así que es probable que los indios fueran los cosecheros de las misiones y también ayudaran en la producción de vino.

Las condiciones geográficas y climáticas de la península no permitieron el desarrollo de la agricultura en todas las misiones, si bien cada misionero procuraba tener la huerta para abastecerse de lo necesario en alimentos, hubo casos en que las siembras fueron muy “cortas”. Por ese motivo, la permanencia de los indios en las misiones y en los pueblos de visita era inestable; sin embargo, de acuerdo a los informes de los jesuitas, en algunos casos los pueblos de visita mantuvieron una población regular. Aquí cabe hacer la pregunta de si esa población se mantuvo de la producción agropecuaria dentro de sus pueblos o la misión tenía que proveerles lo necesario.

Uno de los misioneros que dejaron un registro constante de la población de su misión y de los pueblos a su cargo fue Miguel del Barco, quien pasó tres décadas evangelizando en la misión de San Javier. En un informe que Barco redactó en 1744 en donde registró el número de habitantes de la misión, apuntó que vivían alrededor de 342 personas entre la cabecera y los cuatro pueblos de visita que tenía a su cargo: San Javier Antiguo, San Agustín, Santa Rosalía y Nuestra Señora de los Dolores.<sup>13</sup> En 1762, en un informe más detallado, este mismo misionero apuntó que la población de San Javier había aumentado a 448 personas y que se distribuían en tres pueblos de visita, para entonces el pueblo de San Agustín se había abandonado. De esas 448 personas, 170 vivían en la misión y el resto en los pueblos; del total 116 eran niños y 332 adultos, aunque no especifica las edades de cada grupo.<sup>14</sup>

Al presentar estas cifras surgen más preguntas que respuestas sobre la población en la Antigua California. Una de ellas que ya mencioné es saber cómo se mantenía esta población, si de la producción agrícola de la misión, del abasto externo de víveres que llegaba a la misión y después se repartían a los pueblos de visita, de la producción agrícola de los pueblos, de la caza y la recolección como se acostumbraba por ellos o de un complemento de estas cuatro formas de abastecimiento. Hay indicios de que los pueblos de visita dependían del abastecimiento de las misiones, Por un lado se apunta que en los pueblos de visita no había suficiente agua, que la poca que había en los alrededores las misiones la canalizaban a sus huertas con el fin de obtener alimentos para el común.

En otro testimonio del mismo Barco se advierte que al tener noticia los pericú de que los indios en Sonora tenían sus parcelas individuales y que los misioneros no los hostigaban y regulaban todo el tiempo, siempre que cumplieran con tributos en especie y mantuvieran al padre, solicitaron al misionero de Santiago de los Coras que les repartiera tierras. Pero “las tierras de esta calidad [para cultivar] no son tantas que, repartidas entre sus indios, les pudiese caber a cada uno un pedazo tal que bastase a mantenerle con su familia todo el año”.<sup>15</sup>

A pesar de esta información que ofreció Barco, es necesario realizar más indagatorias sobre el tema de la población en la Antigua California. Si bien se aprecia que las personas que vivían en la misión y en los pueblos de visita dependieron de la provisión del misionero, esto no quiere decir que esas circunstancias se hayan presentado en todas las misiones; como he advertido, la conformación de cada misión dependió de distintos factores.

---

<sup>13</sup> Informe de la misión de San Francisco Javier en California, desde su fundación hasta el estado presente, marzo de 1744. Véase Barco 1988:423-424.

<sup>14</sup> Informe dirigido al padre visitador de las misiones de California, sobre el estado de la misión de San Francisco Javier, año 1762. Véase Barco 1988:429.

<sup>15</sup> Miguel del Barco citado en Altable 2002:71.

Al final de la ocupación jesuita se estima que la población sujeta a las misiones ascendía a 7,888 habitantes aproximadamente<sup>16</sup> de esos individuos registrados 7,149 eran indios y 739 se dividían en personas criollas y de origen europeo. A estos registros se deben agregar las distintas epidemias que se registraron entre la población indígena a partir de la llegada de los conquistadores, además de las confrontaciones entre indios y europeos que fueron diezmando la población de los grupos étnicos y que dejó algunas zonas prácticamente despobladas como ocurrió con los pericú del sur.

Otra cuestión que debe tenerse en cuenta es que el aumento de la población indígena en los registros de los visitantes era resultado de la fundación de nuevas misiones o pueblos de visita que iban integrando indios de las zonas en que se establecían. Fueron contadas las misiones que aumentaron el número de sus habitantes por natalidad, salvo el caso ya comentado de San Javier en donde Barco menciona que su misión es “la única ... en la California que, de veinticuatro años a esta parte, ha aumentado su número”.<sup>17</sup> Esta afirmación también debe ponerse en perspectiva frente a otros casos dentro de la misma península, pero lo que si resulta de estos datos es la inestabilidad de la población indígena de la Antigua California, situación que se mantuvo durante las siete décadas de presencia jesuita.

## Conclusión

Hablar de la población de la Antigua California requiere entenderla como un proceso de ajustes y desajustes que mantuvieron una situación de inestabilidad, en donde las prácticas culturales de los grupos étnicos de la península aunada a la escasez de agua, a las dificultades de abastecimiento de alimentos y a las epidemias, dificultaron el asentamiento permanente de los indios. Las generaciones que crecieron dentro del contexto misional fueron las que, con el paso del tiempo, adoptaron los elementos de la cultura occidental, especialmente el cristianismo y las formas sociales de relación. Cabe hacer un puntual énfasis en que este hecho hay que estudiarlo no como un proceso de adopción sino de intercambio cultural que dio paso a un fenómeno de transculturación, esto es para apreciar las nuevas formas culturales que resultaron de la convivencia entre europeos e indios. Este tema por sí solo requiere de un trabajo aparte por lo que aquí sólo se han esbozado algunas ideas.

La producción agrícola fue una de las instituciones que los jesuitas instauraron en la Antigua California y tuvo dos funciones principales: obtener productos alimenticios dentro de las misiones o en terrenos inmediatos a ellas y ser una de las vías para lograr la integración de los grupos étnicos a las misiones a partir de la adopción e intercambio de los elementos culturales que los jesuitas y demás colonos introdujeron a través de la tecnología. De la adaptación a la vida sedentaria de los indios dependió el proyecto colonizador jesuita, pues de ese modo los misioneros pudieron instaurar el cristianismo entre los habitantes de la península.

La agricultura que desarrollaron los misioneros jesuitas de la Antigua California no tuvo el objetivo de crear un sistema comercial, sino más bien de abastecimiento inmediato y distribución interna entre las misiones de la península. Sin embargo, se puede apreciar de acuerdo con la información producida por los mismos jesuitas que algunos productos lograron posicionarse en la provincia de Sinaloa, especialmente el vino y el aguardiente que se producía en algunas misiones de la Antigua California.

---

<sup>16</sup> Informe de José de Gálvez citado en Río 1984:160.

<sup>17</sup> Informe dirigido al padre visitador de las misiones de California, sobre el estado de la misión de San Francisco Javier, año 1762, Barco 1988:429.

En este trabajo, que dista mucho de agotar el tema aquí presentado, he sostenido que la población de la Antigua California dependió en gran medida de la agricultura que desarrollaron las misiones. Sin bien en términos cuantitativos aparentemente no logró representar un peso importante para la economía de las misiones, he logrado detectar que la importancia que tuvo la agricultura en la península fue el equilibró que en cierta medida generó al disminuir la dependencia del abastecimiento externo. Esta dependencia además de que generaba mayores costos a las arcas del Fondo Piadoso, mantenía en peligro el desarrollo poblacional de las misiones y los pueblos de visita, tanto por el aislamiento de estos centros respecto a Loreto en donde estaba el almacén como por la condición de los caminos.

## **Bibliografía**

Altable, Francisco

- 2002 “La economía misional”, en *Historia general de Baja California Sur*, Dení Trejo Barajas, Edith González Cruz y María Eugenia Altable F., eds., pp. 55-102, Plaza y Valdés, México.

Baegert, Juan Jacobo

- 1942 *Noticias de la península americana de California/ por el Rev. Padre Juan Jacobo Baegert*, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México.

Barco, Miguel del

- 1988 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Burrus, Ernest J. y Félix Zubillaga

- 1986 *El noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Clavijero, Francisco Javier

- 1970 *Historia de la Antigua o Baja California*, Porrúa, México.

Hausberger, Bern

- 1997 “Comunidad indígena y minería en la época colonial: el noroeste de México y el Alto Perú en comparación”, *Ibero-amerikanisches Archiv*, Neue Folge, 23(3):263-312.

López Sarrelangue, Delfina E.

- 1967 “Las misiones jesuitas de Sinaloa y Sonora como base de la colonización de la Baja California”, *Estudios de historia novohispana* 2(2):1-67.

Mathes, Miguel

- 1977 *Las misiones de Baja California: una reseña histórico fotográfica, 1683-1849*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.

Osante, Patricia

- 2003 *Orígenes del Nuevo Santander (1748-1772)*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Río, Ignacio del

- 1984 *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, Universidad Nacional Autónoma de México.

- 1990 *A la diestra mano de las Indias: descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México.

- 2003 *El régimen jesuítico de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez Tomp, Rosa Elba

2006 *Los límites de la identidad: los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*, Instituto Sudcaliforniano, La Paz.

Velázquez, María

1985 *El Fondo Piadoso de las misiones de californias: notas y documentos*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Villavicencio, Juan José

1752 *Vida, y virtudes de el venerable, y apostólico padre Juan de Ugarte de la Compañía de Jesús, misionero de las islas Californias, y uno de sus primeros conquistadores*, Carlos María de Bustamante, ed., Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, México.